

Conocer Lisboa

SOBRE



Foto: Turismo de Portugal

Conocer Lisboa

Lisboa es una ciudad que apetece descubrir poco a poco, viendo lo que aparece en cada barrio, en cada calle. Es una ciudad simpática y segura. Con muchas cosas que ver, pero relativamente pequeña. Resulta ideal para pasar varios días o como punto de partida para pasear por el país. Es antigua. Es moderna. Pero, sin duda, siempre es sorprendente.

Podemos escoger un tema para explorarla. La oferta es amplia: Lisboa romana, manuelina, barroca, romántica, literaria, bohemia, nocturna, la ciudad del fado... Y también hay muchas formas diferentes: a pie, en tranvía, en segway, en autobús hop-on-hop-off, en un tuk tuk, vista desde el río durante un paseo en barco o desde la otra orilla, después de atravesar el Tajo en un cacilheiro... las sugerencias son infinitas.

Sin embargo, **hay lugares obligatorios que no puede perderse** y que siempre forman parte de la lista. Como el **barrio histórico de Alfama y de Castelo**, con una de las vistas más fabulosas de la ciudad y del río.

Tenemos que pasar por **Baixa**, en dirección a **Belém**, el barrio de los Descubrimientos, con la Torre de Belém y el Monasterio de los Jerónimos, ambos Patrimonio Mundial. Pero también con el original Museo de los Coches o el moderno Centro Cultural de Belém. Ah, y no podemos olvidarnos de probar los deliciosos pasteles de nata.

Nos reservamos el atardecer y la noche para conocer **Chiado y Bairro Alto**, en los que la animación está garantizada. Al igual que **Cais do Sodré**, más cerca del río.

Pero tampoco podemos olvidarnos de **la parte nueva de la ciudad**. Ya sea para visitar algunos museos de referencia como el Museo Calouste Gulbenkian, en la zona norte, o, siguiendo por el río, el Museo Nacional del Azulejo. Se encuentra camino del **Parque de las Naciones**, la zona portuaria completamente reconstruida con motivo de la Exposición Universal de 1998. Actualmente es un importante espacio de ocio, con un nuevo paisaje urbano.

Aquí destacamos los diferentes barrios de la ciudad. Con **“10 cosas que ver y hacer en Lisboa”** y el itinerario **“Lisboa en un día”**, la visita resultará más completa.

Además de todos los lugares habituales de la ciudad disponibles durante todo el año, Lisboa también alberga muchos otros eventos que animan la ciudad y están incluidos en nuestro [programa](#). En 2017, Lisboa es la **Capital Iberoamericana de la Cultura**, y se celebra con un programa de alrededor de 150 actividades que incluyen exposiciones, teatro, conciertos, danza, seminarios, recorridos y eventos gastronómicos.

Una cosa es segura, ¡Lisboa es una ciudad inolvidable!

BAIXA

Desde Marquês de Pombal, el kilómetro cero de Lisboa, bajando por la imponente Avenida da Liberdade, en la que se encuentran las mejores tiendas de la ciudad y hoteles de lujo, llegamos a Baixa.

Baixa es el corazón de la ciudad y uno de los lugares más bulliciosos. Es ese sitio por el que se pasa tantas y tantas veces. En el que hay cosas nuevas y cosas viejas, en el que se encuentran las tiendas más tradicionales y los nuevos diseñadores o las grandes marcas de fama internacional.

La geometría de las calles y la elegante sobriedad de las fachadas, en las que parecen no diferenciarse los diversos estratos sociales que aquí vivían, contrastan con los barrios más antiguos. Esto se debe al espíritu ilustrado y visionario del Marqués de Pombal, encargado de la reconstrucción de la ciudad después del gran terremoto de 1755.

Antiguamente se concentraban aquí todos los negocios y oficios, como todavía se puede comprobar en los nombres de las calles: la orfebrería en las calles Ouro y Prata, los tejidos en Rua dos Fanqueiros, los trabajos en cuero en Rua dos Correeiros o la Rua dos Douradores. Estos se intercalan con los nombres de santos protectores: Ruas de Santa Justa, de Nossa Senhora da Assunção, da Vitória, de São Nicolau y de Nossa Senhora da Conceição. Y como aquí se encontraba el comercio, este también fue el lugar elegido para el establecimiento de las principales agencias bancarias portuguesas.

En la parte alta norte, tenemos dos plazas importantes. En la plaza dedicada al rey Don Pedro IV, más conocida como Rossio, vemos la fachada neomanuelina de la estación de tren, por la que pasa la línea de Sintra, y el clásico Teatro Nacional D. Maria I. En el medio se encuentra la pastelería Suiça, una de las más antiguas de la ciudad, que hace esquina con una pequeña calle que comunica con Praça da Figueira. En esa zona de comercio, en la que se ve la estatua del rey Don Juan I, Confeitaria Nacional es otra pastelería de referencia, a cuyos pasteles resulta imposible resistirse. Se encuentran enmarcadas por las colinas en las que se ve el castillo de un lado y el Convento del Carmen del otro. De día o de noche, la foto es ineludible.

Cualquier paseo por Baixa tiene que incluir el ascensor de Santa Justa. Es un bello ejemplo de la arquitectura de hierro, construido en 1902 por Ponsard, discípulo de Eiffel. Merece la pena subir.

Rua Augusta es el eje principal que lleva al río. Es una calle para pasear y realizar compras, con cafeterías y restaurantes. Al final, podemos visitar el MUDE (Museo del Diseño y de la Moda, en el edificio anteriormente ocupado por un banco. En la misma calle, en el edificio de otro banco, se pueden ver los restos de la antigua ciudad romana, en el Núcleo Arqueológico de Rua dos Correeiros.

Al pasar el Arco del Triunfo nos encontramos uno de los espacios más bonitos, la Praça do Comércio. Aquí se encontraba la residencia de los reyes de Portugal en la época de los Descubrimientos y, del lado derecho, en Ribeira das Naus, se encontraban los almacenes portuarios y la playa en la que se construían los navíos. Es el gran vestíbulo de entrada de la ciudad, en el que se pueden pasar unos buenos momentos cerca del río, en una terraza o paseando por la zona litoral. En el Lisboa Story Centre podemos ver una buena introducción a la historia de la ciudad. Entre los diversos restaurantes de moda, perdura el histórico Martinho da Arcada, frecuentado por el gran poeta portugués Fernando Pessoa.

Muy cerca, del lado izquierdo, pasamos por la Iglesia de la Concepción Vieja. Su pórtico es muy parecido a la entrada principal de la Iglesia del Monasterio de los Jerónimos. Ambos son obra del mismo artista, Boytac. Más adelante se encuentra la curiosa Casa dos Bicos, del siglo XVI. Inspirada en la fachada italiana de la Casa de los Diamantes en Ferrara, la mandó construir el hijo del virrey de la India, Afonso de Albuquerque. El maestro de obras fue el mismo que el de la Torre de Belém, Francisco de Arruda. Actualmente es la sede de la Fundación José Saramago, Nobel de Literatura. Cabe mencionar el olivo que señala el lugar en el que se encuentran depositadas sus cenizas, según su última voluntad.

ALFAMA

El Castillo de San Jorge es la parte más alta de Lisboa, desde la que disfrutan de las mejores vistas. En esta colina, que desciende de forma natural hasta el río, comenzó todo.

El primer rey de Portugal conquistó Lisboa en 1147 gracias al castillo. Y desde aquí, a nuestra manera, también nosotros conquistamos la ciudad. A su alrededor se extienden Alfama y Mouraria, con su caserío blanco y sus calles

laberínticas, patios y callejones. En el medio de estos barrios de naturaleza marinera nació el fado y, por este motivo, es uno de los mejores lugares para escucharlo y disfrutarlo.

Fíjese en los pequeños paneles de azulejos en la parte superior de las casas. Son señal de la devoción popular por los santos que ayudaban a proteger el barrio. Nos encontramos en uno de los puntos principales en los que se celebran las Fiestas de los Santos Populares, especialmente animadas en la víspera del día 13 de junio, fecha del nacimiento de San Antonio, pero que se desarrollan durante todo el mes.

Al bajar la cuesta del castillo pasamos por el mirador de Portas do Sol y de Cerca Moura. Es un placer quedarse mirando la ciudad en esta zona de terrazas que dan al río. Desde aquí, podemos seguir por las escaleritas y calles estrechas hasta llegar al Museo del Fado, colina abajo. Después, no hay más que adivinar el camino hasta la Catedral, de estilo románico. Enfrente, podemos visitar la Iglesia de San Antonio, en el lugar que ocupaba la casa en la que vivió su familia.

De aquí nos llevamos un sonido característico de Lisboa: el chirriar de los raíles. Por el medio de Alfama pasa el tranvía 28 en dirección a Graça, digno de mención, al igual que Santa Apolónia.

Graça es uno de los barrios más populares, con buenos miradores y terrazas. Como por ejemplo, la que queda cerca del Convento de Graça o el mirador de la Señora del Monte. De nuevo a las puertas de Alfama, encontramos el imponente Monasterio de San Vicente de Fora, dedicado al patrono de Lisboa, así proclamado en 1173 por el rey Don Alfonso Henríquez. Ahí se encuentra el Panteón de los Braganzas, la última dinastía de la casa real portuguesa. Los claustros nos retan a descubrir las fábulas de La Fontaine en los frisos de azulejo...

Siguiendo por uno de los laterales del monasterio, llegamos al Campo de Santa Clara, en el que todos los martes y sábados se celebra la Feria de Ladra. Después de un antiguo mercado con estructura de hierro y un simpático jardín, nos encontramos el Panteón de Santa Engracia. Es una monumental iglesia de estilo barroco, con planta de cruz griega (con los cuatro brazos del mismo tamaño), que tardó más de 400 años en construirse, lo que dio lugar a un dicho popular: "más viejo que las obras de Santa Engracia". Merece la pena ver el interior, todo de mármol, y subir hasta la parte superior del cimborio. Es el Panteón Nacional, en el que se encuentran sepultadas figuras de gran relevancia para la historia de Portugal, como, por ejemplo la fadista Amália Rodrigues o el primer presidente de la República, Manuel de Arriaga.

Si seguimos bajando, encontraremos Santa Apolónia. Este lugar es conocido por la estación internacional de trenes. A la orilla del río, se han rehabilitado almacenes vacíos, transformándolos en restaurantes y una discoteca, con vistas privilegiadas. También es uno de los principales puertos de cruceros, que aquí llegan para conocer la capital.

Volviendo a Graça, podemos continuar la visita a pie por Mouraria, el barrio de la ladera norte del castillo, o ir hasta el final de la línea de tranvía. En ese caso, nos encontraremos una gran plaza, Martim Moniz, ya cerca de Baixa, espacio multicultural en el que se encuentra una importante comunidad de emigrantes llegados de la India, de China y de países de África y del este de Europa. Es una faceta de Lisboa en la que se mezclan de forma saludable costumbres y saberes de otros pueblos, una muestra de la hospitalidad de una ciudad cosmopolita y una característica muy portuguesa.

CHIADO

Desde Baixa, se llega fácilmente a pie a Chiado. Es uno de los barrios más seductores de la ciudad, centro de la vida cultural, como bien lo demuestran sus teatros, los cafés con tradición literaria y las librerías antiguas.

Nacido en el siglo XVI, el elegante barrio de Chiado vivió su auge en el siglo XIX y durante el siglo XX, cuando se convirtió en punto de encuentro de intelectuales y artistas, como Fernando Pessoa y Almada Negreiros. Actualmente siguen frecuentándolo estudiantes de arte y de diseño. En una parte del convento de San Francisco, donde se encuentra la Facultad de Bellas Artes, se encuentra instalado el Museo de Chiado, una referencia en la historia del arte contemporáneo portugués.

El teatro también cuenta con una gran tradición en el barrio. Los programas del Teatro Nacional de São Carlos, del Teatro São Luiz y del Teatro da Trindade son referencias importantes de la vida cultural lisboeta.

Entre los edificios pombalinos, recuperados por arquitectos contemporáneos como Siza Vieira, encontramos ahora famosos restaurantes, tiendas y otras preciosidades, como las iglesias barrocas de los Mártires, del Loreto y de la Encarnación. O Largo do Carmo, en el que el fascinante convento en ruinas, actualmente Museo Arqueológico, sigue recordando el terremoto que destruyó Lisboa en 1755. En las antiguas dependencias del convento se instaló el cuartel en el que se produjeron algunos episodios de la histórica Revolución de los Claveles, en abril de 1974, que acabó con la dictadura de Salazar.

Hay numerosas tiendas de ropa, artículos de casa, librerías, floristas y todo lo necesario para pasar una buena tarde de compras... y para descansar, nada como un helado o un buen café. En la famosa Brasileira, incluso podemos disfrutar de la compañía de Fernando Pessoa.

Pero Chiado también nos lleva a uno de los miradores de la ciudad, Santa Catarina, desde el que podemos divisar el puerto de Lisboa, el Cristo Rei y el puente 25 de abril. De camino pasamos por el centenario ascensor de Bica, en una empinada calle en la que las aceras son estrechas escalinatas.

Seguimos subiendo a Bairro Alto. De día encontramos un barrio popular con tiendas trendy, vintage y alternativas. Modistos independientes y nuevos diseñadores abren aquí sus tiendas, al lado de estilistas de proyección internacional. Estudios de artistas y galerías de arte completan este paisaje urbano que, por la noche, se transforma en uno de los barrios más divertidos de la ciudad, con muchos bares y restaurantes.

Atravesando Bairro Alto, llegamos a un punto de observación de la ciudad, el mirador de São Pedro de Alcântara. A pocos pasos, merece la pena entrar en la jesuita Iglesia de San Roque. Entre los dos, el ascensor de Glória, que conecta con la parte baja, la Avenida da Liberdade.

Si dispone de tiempo, puede seguir la Rua da Escola Politécnica, en la que nos cruzamos con el Jardín del Príncipe Real, el Museo de Historia Natural y el Jardín Botánico. La calle nos lleva a Largo do Rato y sigue hacia el pequeño y agradable Jardín de Amoreiras, en el que se encuentra el museo dedicado al matrimonio de artistas contemporáneos Arpad Szenes y Maria Helena Vieira da Silva.

Muy cerca queda la barroca Basílica de la Estrella y el jardín, construido en pleno Romanticismo.

PARQUE DE LAS NACIONES

Merece la pena reservar una tarde para conocer el Parque de las Naciones, en la zona oriental de Lisboa. Es un espacio de arquitectura moderna, excelente para pasear a pie o en bicicleta, andar en skate y pasar buenos momentos de cultura y ocio.

Esta era una antigua zona industrial degradada que se extendía a lo largo de cinco kilómetros junto al río Tajo y que sufrió una completa revitalización para acoger la Exposición Universal de Lisboa de 1998. Para la ocasión se proyectaron edificios e instalaciones de calidad que, tras la finalización del evento, pasaron a formar parte del tejido urbano, dando lugar así a la zona más moderna de la ciudad.

Comenzamos el itinerario en la Estación de Oriente. Proyectada por el famoso arquitecto español Santiago Calatrava, la compleja estructura de líneas verticales recuerda a arcos góticos. Seguimos hasta el Pabellón de Portugal, proyectado por Álvaro Siza Vieira en colaboración con Eduardo Souto de Moura, dos de los más eminentes arquitectos portugueses. Su estructura se basa en la idea de una hoja de papel sostenida por dos ladrillos y pasó del papel a la realidad gracias a una impresionante obra de hormigón pretensado con forma curva.

Justo al lado se encuentra el Pabellón Atlántico, un proyecto de Regino Cruz. Si su aspecto exterior recuerda a una nave espacial o a un animal marino, en el interior, la estructura de madera que sustenta la cubierta hace pensar en una nave del siglo XVI.

Otro espacio de obligada visita es el Oceanario de Lisboa, uno de los mayores de Europa, proyectado por Peter Chermayeff. Los diferentes ambientes marinos del planeta se encuentran recreados con tanta precisión que casi parecen reales y se desarrollan alrededor del tanque central gigante en el que conviven las más diversas especies.

No muy lejos queda el Pabellón del Conocimiento, proyectado por Carrilho da Graça y vencedor del Gran Premio del Jurado FAD 1999 en Barcelona, y el Teatro Camões, de Manuel Salgado, actual sede de la Compañía Nacional de Danza y un buen lugar para asistir a un espectáculo al final del día.

El Parque de las Naciones cuenta con muchos espacios ajardinados como la Alameda de los Océanos, los Jardines de Agua y los Jardines Garcia d'Orta, con flora de los territorios descubiertos por los portugueses en la gran epopeya marítima de los siglos XV y XVI, y el paseo litoral. Un paseo en telecabina, de un kilómetro de duración, es una buena forma de hacerse una idea de todo el espacio.

Este amplio recinto de arte urbano también ofrece un centro comercial y muchos bares, restaurantes y terrazas, siempre en estrecho contacto con el río. En uno de los extremos, el puerto deportivo es un tranquilo puerto de abrigo en el estuario del Tajo, que acoge pequeñas embarcaciones y yates.

BELÉM

Si queremos conocer la Lisboa de los Descubrimientos, Belém es el lugar perfecto para saber más de una época histórica tan importante para Portugal.

En los siglos XV y XVI Belém era un barrio popular, un agitado puerto del que salían las naos y carabelas hacia los grandes viajes del Atlántico. Barcos, remos, velas y cuerdas formaban parte de la agitación cotidiana y, en una pequeña capilla dedicada a Santa María, los navegantes pedían protección divina antes de partir hacia destinos lejanos.

Actualmente sigue siendo un barrio importante, pero por otros motivos. Varios monumentos, museos y una gran zona ajardinada que acompaña al río hicieron de Belém un lugar por el que pasear resulta muy agradable.

Aquí se encuentran dos de los monumentos más emblemáticos de Lisboa, el Monasterio de los Jerónimos, en el lugar que antes ocupaba la antigua capilla de Santa María, y la Torre de Belém. Son dos emblemas de la ciudad, dignos representantes del estilo manuelino, catalogados como Patrimonio de la Humanidad. En ellos descubrimos el símbolo de quien los mandó construir, la esfera armilar del rey Don Manuel I, y los motivos marinos, las cuerdas, las plantas e, incluso, los animales fantásticos. El monasterio se construyó con el 5% del valor de las especies traídas de Oriente. La pimienta, la canela, la nuez moscada o el clavo son algunas de las que forman parte de la gastronomía portuguesa.

El Monasterio de los Jerónimos comparte dependencias, reconstruidas en el siglo XIX, con el Museo Nacional de Arqueología y con el Museo de la Marina. En su colección los Descubrimientos también ocupan un lugar destacado y muestra pequeñas réplicas de naos y carabelas. Al lado se encuentra el Planetario Calouste Gulbenkian, en el que siempre resulta fascinante realizar un viaje por el espacio para descubrir el cielo de nuestro planeta.

La modernidad del Centro Cultural de Belém contrasta con los demás monumentos de la Praça do Império. Cuenta con terrazas, un programa de espectáculos bastante atractivo y el Museo Colección Berardo, con obras de artistas contemporáneos de referencia internacional.

A la orilla del río se encuentra el Padrón de los Descubrimientos, al que podemos subir para ver mejor la gran rosa de los vientos dibujada en el empedrado del suelo. El monumento es un homenaje de 1940 a los grandes navegantes de los Descubrimientos y retrata a hombres como Fernando de Magallanes o Vasco de Gama, liderados por el infante Don Henrique, el precursor de la epopeya portuguesa.

Si es momento de hacer una pausa, lo mejor es dirigirnos a la pastelería de los famosos y apreciados pasteles de Belém. La cola es grande, pero el servicio es rápido. Merece la pena, ya que son diferentes de los pasteles de nata que se encuentran en otras pastelerías, aunque sean igual de buenos. La receta guardada desde hace varias generaciones es el secreto del negocio.

Pero el barrio también es conocido por un museo de obligada visita, el Museo Nacional de los Coches, con una colección única en el mundo, en la que destacan tres monumentales coches del siglo XVIII utilizados por la comitiva portuguesa que visitó al papa Clemente XI.

También cabe mencionar otros puntos de interés, como el Jardín Botánico Tropical y, más arriba, el Museo Nacional de Etnología, la Iglesia de la Memoria y el Palacio Nacional de Ajuda.

Camino de Belém o de regreso al centro de la ciudad, resulta imprescindible una visita al Museo Nacional de Arte Antiguo, en el que se guardan las grandes obras de arte de referencia lusa, como los biombos Namban, en los que se retrató a los portugueses a su llegada a Japón o las piezas de cerámica traídas de Asia. Pero para saber más sobre

esos pueblos con los que se cruzaron los portugueses, hay que ver el Museo de Oriente. Ambos ofrecen bellísimas vistas del río.

INFORMACIÓN ÚTIL | CÓMO LLEGAR

Información turística en www.visitlisboa.com

Lisboa Card – tarjeta que permite el acceso a transportes públicos y ofrece descuentos en monumentos y otros servicios para conocer la ciudad. Informaciones y oficinas de turismo en www.askmelisboa.com.

Información turística sobre las iglesias en la ciudad de Lisboa, con propuestas de visita y programas de eventos y misas: www.quovadislisboa.pt

Transportes

Lisboa cuenta con una buena red de transportes públicos, de metro www.metrolisboa.pt y de autobús www.carris.pt.

Una de las atracciones de la ciudad son los tranvías y los ascensores que unen Baixa con los barrios más altos y miradores: Glória, Bica, Lavra y Santa Justa. El tranvía 28 atraviesa la ciudad por los barrios históricos y aparece en las guías turísticas de todo el mundo. El tranvía 15 va desde Praça da Figueira hasta Belém, a lo largo del río Tajo. Información en www.carris.pt.

Terreiro do Paço está unido por barco con Barreiro www.transtejo.pt.

En Cais do Sodré, los barcos realizan la travesía hasta Cacilhas, Seixal y Montijo www.transtejo.pt. Este también es el inicio de la línea de tren que va hasta Cascais www.cp.pt.

Para atravesar el río también existe la posibilidad de hacerlo en tren por el puente 25 de abril, con la empresa Fertagus (www.fertagus.pt) o en autobús www.tsuldotejo.pt.